

La frente, pues, de la Imagen es espaciosa con decoro, sin ruga, porque no la tuvo su Original; tan resplandeciente, que à no estar de por medio el rubio celaje de las cejas, creyeramos, que todo el sereno Cielo de su Rostro era un Sol. Las mexillas colorèan lo que es bastante, para no confundirse con el finissimo carmin de sus labios. La boca pequeña, y siempre cerrada; que para hablar por nosotros, no ha menester abrirla, quien tiene por lenguas el corazon. Los ojos entre azules, y verdes, garzos; à cuyas bellas niñas comunica lo azul el Cielo, y lo verde nuestra esperanza; que esperanzas, y Cielo son para los mortales los piadosissimos ojos de la Reyna, y Señora de Occotlàn. Las pestañas, tendidas sobre los parpados, que ni aun este pequeño, si bien necesario estorvo, quiso admitir en la postura, que es natural, la Imagen por estarle mirando de hito en hito en Tlaxcala. No consideraron alguna vez à un hombre, que ha perdido un carbunco valuado en todo lo que pesa un Imperio, que por mas que lo llamen otros negocios, no aparta la vista, ni un instante de aquel lugar, donde aprehende, y llora la perdida? No advirtieron en una Madre, que al veer naufragando à un hijo de sus entrañas, y casi ya moribundo en los esquivos brazos de una ola, se le vãn los ojos trás de èl, sin osar ni à voltearlos, porque discurre, que se le ha demerir sin veerlo, ó porque le parece, que en mirarlo puede reducirlo à la vida? Pues assi nuestra Madre, y Señora de Occotlàn: tiene tan fixa la atencion en todos, y en cada uno de los que se le ponen delante, como si en veerlos, ó no veerlos aventurasse la vida, ó la corona: tan clavados los ojos en la Ciudad de Tlaxcala, que al parecer se le sale el alma; se le assoma en cada niñeta el corazon, como que el corazon le dice; que si no mira à los Tlaxcaltecos sin pestañear, se le mueren. A otros visos discurre, que aquella atencion tan intenta, aquel mirar tan cuidadoso, es ademàn de quien llama, diciendo: Venid hijos, pagadme mi fineza: poned los ojos en mi, pues os estoy mirando Yo, como si fuèis las niñas de mis ojos.

El agrado por fin, y suavidad, que muestra la Sacratissima

93  
 rissima Imagen en su aspecto: el amor, y ternura, que se concilia; los maravillosos efectos, y mutaciones, que causa en los que humilde, y confiadamente la adoran, lo diràn los experimentados, y lo publican los muchos votos, y lienzos, que cuelga la gratitud en las religiosas paredes de su Templo. Ah, y si el Mundo supiera quanto atesora Dios en este Simulacro! Ah, si los que de otras partes acuden à Tlaxcala, tomassen el pequeño trabajo de subir à este Monte, y como sin otra diligencia, serian dichosos, y felices. Ah, y si los que vãn de camino; de camino, y rodeando un poco le diessen una mirada à esta belleza, quizà unos renunciàran el Mundo, por servirla; mudarian otros de rumbo en sus costumbres por agradarla! Ah, y si los que por lo distante de sus paizes no la pueden venir à veer, inclinaran al menos su corazon, y sus ojos à los bellissimos de la Santissima Virgen de Occotlàn; qué de misericordia, y luces; qué de alivios, y de consuelos sentirian en sus Espiritus! El amor tiene alas, pues aunque estèmos muy lexos, vengase volando el amor à echarse à sus pies: el Aguila para mirar, no ha menester cercanias. A los Astros, y al Sol, para influir no les hacen distancias; pues saludemos si quiera desde el mas pobre retirado rincón de nuestras cholas à este lucidissimo Sol, à esta Estrella benèfica, à esta Aguila perspicaz: y sentiremos todo el favor de sus plumas, todo el torrente de sus luces, todo el influxo de sus piedades. Ya acabè mi retrato; ya dixè lo que pude; pero es mucho mas de lo que no dixè. He pintado à tientas, como los ciegos; pero que culpa tengo yo, si entre los Animales, que tiran el Carro de Ezequiel no hubiera ojos conque veer, y admirar tanta hermosura?

CAPITULO IX.  
 OTRAS MEJORAS DEL SANTUARIO, Y SOLEMNES CULTOS, con que se celebran las fiestas de nuestra Señora de Occotlàn.

Bien pudo el Escultor, que hizo el Retablo, y Camarín de nuestra Señora descansar ya, como el Supremo Artifice,

rifice, despues de aver pintado en la tabla del universo tantas, tan variadas, y bellas Criaturas. Pobló este pinzel divino la tierra de Brutos, y de flores; el ayre de nubes, y de Paxaros; los mares de perlas, y de Pezes; el Cielo de luces, y de Estrellas; hizo aunque de lodo, y barro la Estatua mas hermosa, que adora la naturaleza entre sus vivientes, qual lo es el hombre, y aviendole puesto sobre la espalda una Purpura, sobre la cabeza una Corona, y á sus pies todo un Mundo, la colocò en el Paraíso, y al seprimo dia cessò de todas sus obras, arrojando en los senos de la eternidad, para de una vez, pinzeles, y colores; porque aviendo hecho Dios lo que hizo, ya no avia mas que pedir. Pero el dichoso Escultor Francisco Miguel, no quito ponerle fin á sus obras, no aviendo en las trabajadas hasta oy otra cosa ya que desear.

### §. I.

**E**Nviciado, pues, noblemente en los obsequios de su Santísima Madre, sin reconocer en su abanzada edad, ni cansancio, ni fatiga, y mucho menos tibieza, ò delator para servirla, dispuso otro Retablo, que en el cuerpo de la Iglesia, y á la mano siniestra como entramos, le haze oy por oy al pulpito media frente. Los costos todos corrieron por cuenta de un noble Vezino de Tlaxcala, que de la boca, podemos decir, que se quitaba el bocado, y aun de sus gastos precissos el dinero, para esta loable empresa: Tal fue el Lic. D. Luis Valadés, Eclesiastico, tan bien nacido, como virtuoso, que despues de aver ilustrado con sus buenos exemplos á su Patria Tlaxcala, passò á coger el fruto de su devocion al Paraíso. O, y assi sea! que yo no lo dudo, pues tengo por eximiamente predestinados á los que exprimen todas las aeterias á sus caudales, apuran hasta sacarles el quilo á sus pobrezas en honor, y cultos de la Sacratísima Virgen, y sobre este bello caracter de la predestinacion, tambien se lleva á la Gloria el sobreescrito de ser amartelado Siervo, y devoto del Principe del Oriente, y Apostol de las Indias San Francisco Xavier, á cuyo honor se pulió el Retablo, y en cuyo primer nicho, ò Throno se venera su Estatua en forma,

na, y esclavina: los ojos clavados al Cielo; y abriendose con las manos el corazon, para que se desahogue. La hechura es tan peregrina, tan propia, y tiene tanta viveza, que si no supieramos, que mienten mucho los ojos, creyeramos, que no estaba el Santo muerto, sino que por dar algunas treguas á sus Apostolicas correrias, avia venido á hacer pie (como hace planta) al Santuario. De lo primoroso, y pulido de este Colateral, que se ha de discurrir, si ya se sabe su Autor?

Al lado del Pulpito, y mira ázia el cuerpo de la Iglesia está otro Retablo, á cuya graciosa faz dà la vida, y el lleno el dulcissimo Esposo de MARIA Señor San Joseph. La Estatua vino de Napoles, pero parece, que baxò de los Cielos, segun las muchas perfecciones, que la hermoséan. En este Colateral puso Francisco Miguel la ultima mano. No bolviò á coger la burnia, ni el escoplo: porque aun con toda su fantasía no pudiera discurrir obra de mas aseos. Quien la costeò hasta el postier maravediz, no quiso que se pusiese su nombre: por esso en la impressiõ original de esta Historia, y á pesar de mi agradecimiento, le dà todo el gusto, que entonces pude: pero aora que ya murió, quién me detendrá para que diga sin disfrazes, y á boca llena, que fue D. Miguel Ramirez Vezino antiguo, y originario de la Ciudad de Tlaxcala, y de tan exemplares costumbres, que podia ser dicho de Religiosos. Su sentida muerte lloran los Pobres, y lloraràn por muchos dias los Huerfanos, y las Viudas, en quienes consumió la mayor, y mas florida parte de su caudal. Y como el dar á Dios, y por Dios, es el arte mas seguro de enriquecer, murió dexando mucho para Legados muy piadosos, y todos los mas á honor, y reverencia del Santísimo Patriarcha.

### §. II.

**E**sto es lo que perciben los ojos de mejoras en el Templo, y Camarin de Nuestra Señora de Occotlán; pero por la parte de dentro tenemos tambien, que ver. Y en primer lugar una Sacristia, que á no estar sus fornidas bobedas, y paredes de cal, y canto; tan blancas, á tener algunos aparatos de azul, no faltaría, quien dixesse, que era

otro segundo Cielo. No tiene especial adorno por ahora; pero quien ha dicho, que lo hermoso ha menester composura! No obstante ya lo tuviera, si los medios, que caen no se estuviesen empleando en oro, esmeraldas, y diamantes para el Sol, que recoge en su centro al Divinissimo, cuya forma no admite igual, ni es mejorable su materia, por ser de oro tan fino, y acendrado, que apenas tuvo que hacer la industria para avivarle el color. Por la frente de la Custodia salpican su fachada, ya en circulo (que pide la vidriera) ya en el cuerpo, que abulta todo el obalo ciento, y un diamantes, muchos de precio muy subido: por la espalda quatrocientas setenta, y quatro esmeraldas, la mayor porcion de cantidad notable. A cada uno de los rayos hace punta una estrella; con aquel agraciado brillo, que le puede comunicar el esplendor, y lustre, ya de esmeraldas pequeñas, ya de diamantes medianos en el fondo. Esta preséa, tiene su lugar todo el año, en aquel Sagrario, ó concha de plata, que ya dixé, y de donde solo sale los Jueves por el breve espacio, que se consume en renovar la Hostia: y la octava de la fiesta del Corpus, que entonces le hace respaldar un riquissimo throno de crystal.

Por ultimo, toda la obra con el pie de plata sobredorado, se valió en 4518. pesos, vale mas, porque el afamado celebre Platero, que la hizo, y ha hecho casi todo lo que el Santuario atesora en plata labrada, nunca se ha pagado de su trabajo, atenido, á que la Gran Señora se lo premie en el Cielo. No me dexo ir tras de los elogios, que merece su devocion; porque no se sonroge; pero su nombre lo he de expresar, aunque fude su modestia, peor es, que gima mi gratitud D. Antonio Fernandez es su gracia. Su fama es del mismo tamaño, que sus obras; y con ambas corre parejas mi reconocidissimo corazon.

Aun mas, que la Custodia con todo su sol, y sus preciosissimas piedras, vale un Ornamento con Casulla, Dalmaticas, Almalal, Capa, Paño de Caliz, y bolsón de tela, con un tejido de oro con unas jarras de plata, y florones de seda, tan naturales, que al verlos se arroban los sentidos, y se pas-

ma al tocarlo la admiracion. Qué tal será, pues se aprecia, y se estima en seis mil pesos. No son tan ricos; pero si muy costosos otros dos Ornamentos tambien enteros con su ajuar de Dalmaticas, &c. y otras muchas Casullas, que sirven en los dias festivos, sin algunas mas, muy decentes, para los ordinarios. En los caxones de dicha Sacristia se guardan con mucho asseo, cantidad numerosa de Manteles, Manotejos, Corporales, Purificadores, Palias bordadas á todo costo; Alvas, á qual mejor, Amictos de precio, Sobrepellizes, y demás ropa blanca, usual para el Sacrificio, y adorno de los Altares. En las Alhazenas, ay Naveta, Incensario, Hostiario, seis Calizes, dos pares de Vinageras, unas sobredoradas, todo de plata bien bruñida. No menciono el numero grande de candeleros plateados, las jarras, y ramilletes curiosissimos, Misiales entre nuevos, y bien tratados, ocho: porque no es lo mas apreciable. Ni menos una rica costosa lamina de la Santissima TRINIDAD, con el marco, y el pie de plata, porque ya se sacó á la Iglesia, y se puso sobre el Sagrario. Fuera de esto ay tres Mesas, una de tecale, otra embutida: pero á las dos dexa á tras la que está de asiento en el Presbyterio, obra de las primorosas manos del difunto Francisco.

Tengo casi acabada de cal, y canto la Casería con viviendas altas, y baxas, para los muchos que concurren, assi de la Provincia, como de todo el Reyno, ó á recrear su vista con la vision hermosa de la amabilissima Madre, ó á encender sus afectos con las continuas llamas, que despiden sus ojos, ó á dar un baño de agua dulce á sus corazones, de la mucha que destila aquella inagotable fuente de beneficios. La Casa es muy capaz: pues por todas entre Aposentos, y Salones tiene veinte, y siete piezas con todas las Oficinas necessarias, para comodidad de los Peregrinos. Espero en aquellas Manos Omnipotentes, que hacen hijos de Abraham, de las piedras: confio en aquella fecunda Nube, que gota á gota ha derramado tantos miles, para sus cultos, dará lo competente, para concluir lo que falta: aunque ya sé, que para hospederia, en algunos dias del año, principalmente en los mas festivos, era mucho mejor, echarle techo, y puertas al

campo por los desfilados concursos, que de ambos sexos concurren à las fiestas.

### §. III.

**L**A titular, que celebran los Españoles en la Dominica Infra octava de la Purissima Concepcion, que es en lo serio, grave, y magestuoso, la primera à que acude, no solo la Republica en forma de Ciudad, vestida de gala, no solo la Cleresia con su Ilustre, docta, y noble Cabeza: que tal es la que oy en la Persona del Señor Lic. D. Thoribio de la Puente, nuestro Cura, Juez Eclesiastico, y Prelado, gobierna este lucidissimo Cuerpo, (y tales han salido los Señores Beneficiados, Antecessores tuyos, que dignamente llenaron esta primera Silla del Reyno, que lo fue Episcopal alguna vez) sino toda la nobleza Española, todo el resto de la Plebe, y Vezindario; y aun de la Comarca, y lugares estraños, innumerable gentío. Rara vez dexa de entreñar la Señora en este gran dia alguna alhaja preciosa; siempre se procura, que honre el Pulpito el Predicador de mas fama, y para la Misa solemne, el Altar, los Sugetos de primer graduacion; que assi lo merece el Choro de Angeles, ò musicos de la Cathedral de la Puebla, que desde las Visperas, y Maytines llenan de alegres trinos, y compassadas voces esta gran fiesta.

Los Indios, y Senadores de la Republica, y Ciudad de Tlaxcala, hacen su deber, con no menos celebres aparatos, y demostraciones finas de amor el Domingo de Quinquagesima. Quien conoce el genio de los Naturales, que para qualquier funcion, aun de menos monta, se esclavonizan por muchos años, y se quedan hasta sin comer, por salir con aire de sus empeños, discorra, que no haràn con su Madre! Tienen muy en su corazon, y muy presentes los favores, que en la humilde Persona de Juan Diego, les hizo. No se les ha olvidado, ni se les puede olvidar lo que continuamente les passa: que si estàn sus hijos enfermos, con ponerlos à la Señora delante, los buelve sanos: que si no les llueve en su milpa, con quatro candelas lo componen: que si se veen en manifiestos riesgos de muerte, con solo in-

vocat-

vocarla le libran (de lo que se dirà en los ultimos Capítulos de esta Historia, alguna reseña) y con estas poderosas instancias, que à sus generosos espíritus les hace su mucho agradecimiento, qué obsequios han de omitir? Yo estoy en que para aquel dia en todo el Señorío, y Provincia de Tlaxcala, se apresura la primavera, segun las muchas flores, con que cubren los Altares, y el suelo: los muchos arcos de rosas, con que engalanan las puertas, concurriendo qual mas qual menos con su possible, para los gastos. En todas las bellas horas, que ilustra por entonces el Sol, y que alarga la piedad, no se veen en la Iglesia mas que Indios arrodillados, y clavados sus ojos en la Virgen: Indias, que riegan con dulces lagrimas las alfombras. A esta fiesta por fin, que se solemniza, y tambien la de los Españoles, con Misa, Sermon, y asistencia de la flor de Tlaxcala; se pone dichosissimo termino, con no averse jamás notado desorden sobresaliente; que no es poco en un concurso tan vario, y tan desmedido.

La tercera, y clasica funcion del Santuario, que es mas durable, y por el hermoso objeto, à quien se dedica, es mas devota, es la fiesta del Corpus; que se dilata por ocho dias, descubierto el Divinissimo desde la mañana à la tarde; y con todos aquellos aparatos, y ceremonias, que acostumbra la Iglesia, de Missas solemnes, y Sermon. Aqui si, que cada uno de los Vezinos, no solo asoma à todas horas el cuerpo por las puertas, sino toda el alma por los ojos, y labios. La Oracion incessante, à la que dan el punto, ò los puntos la melosa suave harmonía de instrumentos, y canticos. No se oyen mas que Rosarios, unos de otros; no se perciben mas que suspiros; ni se vee otra cosa, que Comuniones. Verdaderamente, que causa mil ternuras veer al hijo al pie de la Madre (no dixen bien) veer à la Madre con el hijo casi segunda vez en el vientre: (que à esta postura viene à corresponder el Sacramento en el throno, y que mejor throno para el Sacramento, que la immediacion à aquel Sagrario purissimo!) las luces, sobre muchas, son de cera finissima. En lo fino no hago reparo, pues es el amor quien

las